

INTERDISCIPLINARIEDAD: UNA NUEVA FORMA DE GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO

Laura Marcela López Posada*

1. INTRODUCCIÓN

La interdisciplinariedad es una nueva forma de generación de conocimiento que busca integrarse a la tradicional forma de generación de conocimiento monodisciplinar en donde las disciplinas de manera aislada intentaban explicar fenómenos de la realidad. Estudiar la interdisciplinariedad como una nueva forma de conocimiento se constituye en el objetivo central de éste documento. Por la tanto la revisión bibliográfica será una fuente de información confiable para identificar los puntos centrales en la conceptualización del término, así como también para analizar las principales limitaciones y confusiones que se dan en el desarrollo de procesos interdisciplinarios.

El documento esta dividido en tres partes. En la primera parte se realiza una conceptualización y se trata de explicar la naturaleza de la interdisciplinariedad, aclarando que la interdisciplinariedad busca reunir disciplinas con objetos de estudio diferentes para reinterpretar una realidad a través del intercambio de conocimientos. En una segunda parte se desarrolla el tema de la interdisciplinariedad partiendo de la descripción del enfoque tradicional de generación de conocimiento y comparándolo con un enfoque renovado. El trabajo disciplinar, fragmentado e inflexible es atribuido a una forma de generación de conocimiento tradicional que pretende ser complementado con un nuevo enfoque de generación de conocimiento donde la interdisciplinariedad, el trabajo en red y las

relaciones dialécticas son fundamentales para interpretar la realidad y dar soluciones.

En una tercera parte, se amplia la idea de interdisciplinariedad buscando resaltar las limitaciones, confusiones y aciertos que se presentan con la puesta en marcha de procesos interdisciplinarios. Las principales frustraciones que se materializan en el desarrollo de procesos interdisciplinarios tiene que ver con el pensamiento disciplinar que trae consigo hábitos y comportamientos culturales atribuidos a la tradicional forma como se ha investigado y que no genera compatibilidad con el desarrollo de nuevas tendencias en la construcción de conocimiento.

2. CONCEPTUALIZACIÓN Y NATURALEZA DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD

La interdisciplinariedad busca la articulación de disciplinas, que no son del mismo campo. Los diferentes objetos y objetivos académicos de un grupo de disciplinas se ven integrados en relaciones de intercambio de conocimientos que permiten solucionar problemas de la sociedad. Las disciplinas que deciden participar en procesos interdisciplinarios reconocen que uno de sus fundamentos está enmarcado en el reconocimiento de un saber con características distintivas y diferentes. La interdisciplinariedad reúne disciplinas que se han construido a partir de la aceptación de un objeto de estudio propio, un cuerpo teórico, una coherencia especializada, una metodología particular, unos

*Candidata a Doctor en Administración Universidad de los Andes. Magister en Administración, Administradora de Empresas Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. Becaria Universidad del Tolima Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.

intereses y singularidades propias de cada disciplina o tipo de conocimiento congregado.

Las disciplinas han diferenciado los saberes y han fragmentado las formas de abordar el conocimiento, la interdisciplinariedad pretende integrar saberes para dar una nueva mirada epistemológica al conocimiento. “Desde el punto de vista histórico, la tendencia a la diferenciación del conocimiento en una multiplicidad de disciplinas autónomas es algo que viene concretizándose desde comienzos del siglo XIX, vinculando el proceso de transformación social que se estaba dando en países europeos y que necesitaba de una especialización en concordancia con la división especializada del proceso productivo que la industrialización favorecía, las técnicas y los saberes se fueron diferenciando progresivamente surgiendo de éste modo el concepto de disciplina, con un objeto, métodos y procedimientos específicos” (Nieto, 1991: 2). El surgimiento de las disciplinas consolida saberes especializados, con fines específicos y con segmentación del campo de acción.

Los avances al conocimiento científico desde ciencias monodisciplinarias han sido valorados y reconocidos históricamente. La masificación y el surgimiento de nuevas disciplinas han demostrado que la disciplinariedad es una forma de garantizar la especialización del conocimiento. La aparición de diversas disciplinas, así como también de la interdisciplinariedad es el resultado de procesos de transformación y cambio que evidencia la sociedad contemporánea. El auge de disciplinas y la apogeo de prácticas de interdisciplinariedad obedece a la necesidad de integrar diferentes saberes para solucionar problemas que no son de interés de una disciplina, sino que por el contrario necesita discusión y análisis de diferentes disciplinas. En la campo de la investigación científica se presentan proyectos que no pueden ser abordados desde una sola perspectiva, sino que tienen que ser analizado desde perspectivas económicas, administrativas, políticas, sociales, culturales.

Investigaciones científicas sobre temas como: políticas públicas, desarrollo rural, desempleo, cultura empresarial, comercio internacional, y general diferentes temáticas que se convierten en interés de un colectivo de disciplinas, como: sociología, antropología, economía, derecho, psicología, administración, y estadística. En estos casos el saber especializado es utilizado para analizar con diferentes ópticas una realidad que es de interés

colectivo, cada disciplina respetará el dominio de otras ciencias e interaccionará a través de la reflexión y el diálogo. En éste tipo de situaciones no tiene validez el predominio de una ciencia sobre otra, ni el juego de poder, ni lo tradicional de la ciencia. Aquí el término interdisciplinariedad “(...) surge conectado con la finalidad de corregir los posibles errores y la esterilidad que acarrea una ciencia excesivamente compartimentada y sin comunicación interdisciplinar” (Torres – Santote; 1987: 108). Las ciencias están al servicio del ser humano, y se crean para dar soluciones a problemas de la sociedad, problemas que no pueden quedarse anquilosados en los pensamientos individualistas y fragmentados.

Una disciplina tiene una forma de ver el mundo y de interpretarlo, muchas disciplinas en dialogo sobre el mismo asunto flexibilizan la forma del ver el mundo. No hay una visión egoísta del problema, sino que es la búsqueda de la mejor visión sobre la situación. En algunos casos la solución puede estar al servicio de una disciplina que no es la que representamos, o en la combinación de dos de las cuatro disciplinas que están en interacción, o en la combinación de todas. La interdisciplinariedad es el acto de despojar una verdad única y monodisciplinar, es un acto de reconocimiento de otras ciencias no solo desde sus metodologías, objetos de estudio y campos de acción; sino también desde el aporte que hace una ciencia a otra frente al modo de ver el mundo y la realidad.

La interdisciplinariedad se entiende como un conjunto de saberes vinculantes que buscan edificar una comunidad académica, en la cual cada uno de los saberes y quienes los representan, se sientan valorados, respetados y dignos. De esta manera puede confluír una nueva realidad suscitada desde diversos saberes, que se ligan y re - alimentan, en mutua complementación. “La interdisciplinariedad no combate la especialización. Cuenta con ella. Porque existen las especialidades y los especialistas, es hoy pujante el movimiento interdisciplinario. Es retornar de este modo a la unidad, síntesis del proceso dialéctico que no tiene el propósito de retroceder a la inicial síntesis universitaria” (Borrero, 1999: 20).

No se esta retrocediendo en la construcción de conocimiento, se están haciendo nuevos abordajes que admiten la especialización propia de las disciplinas, especialización en construcción constante. Las disciplinas se alimentan de otras ciencias, dado que se exploran nuevas alternativas para responder a situaciones específicas. El

pensamiento fragmentado segmenta el panorama desde el cual se observa el problema, mientras los procesos de interdisciplinariedad amplían el horizonte de acción frente al problema. El enfoque interdisciplinario nace en respuesta lógica a una ruptura sentida por la fragmentación y parcelamiento de cada saber que pretendía abordar y explicar desde cada una de estas reducciones cognoscitivas, la realidad.

Hoy, el prefijo inter acentúa la necesidad de articulaciones, cooperaciones e interacciones científicas para mitigar tendencias a la dispersión. El apóposito disciplinariedad denota la disciplina y orden a que deben ser sometidas las ciencias por mandato de conscientes imperativos. “La interdisciplinariedad es la interacción entre dos o más disciplinas”, que da como resultado una “intercomunicación y un enriquecimiento recíproco” (Jantsch, 1980: 142). Habría que destacar que este enriquecimiento no se refiere a una suma, sino a una transformación de enfoques con que aborda un objeto específico.

La interdisciplinariedad toma en cuenta la forma cómo se asumen las relaciones entre prácticas científicas especializadas (Lepetit, 1990: 25), dichas relaciones en ocasiones se vuelven complejas y frustrantes, dado que los intentos de interacción no son sinceros y las disciplinas no pueden dejar de pensar desde su individualidad. Se complejizan las dinámicas comunicación y no hay acuerdos, hay intereses divididos y no se entiende la interdisciplinariedad como una forma de compartir y de construir conocimiento. Se sataniza los procesos interdisciplinarios, por miedo a perder la legitimidad propia de cada disciplina.

Las disciplinas científicas se definen como un conjunto de reglas teóricas y prácticas que hacen posible, entre los individuos que las comparten, el intercambio de experiencias y de conocimientos. “Toda disciplina importa constantemente algunos elementos exteriores, como: fragmentos de saberes, protocolos experimentales, paradigmas interpretativos. Pero, precisamente porque posee su propia estructura, una disciplina nunca se expone de manera pasiva a esas influencias externas” (Lepetit, 1990: 28), las reacciones de las disciplinas frente a procesos de interdisciplinariedad hace que en ese mismo intercambio de ideas y conocimientos cada disciplina obtenga protagonismo propio. La forma de actuar frente a procesos interdisciplinario depende del contacto que dicha disciplina mantiene con otras

disciplinas y con el contexto. La dificultad de interactuar con otras disciplinas obedece al no reconocimiento que se hace a otras ciencias y a las competencias atribuidas para dar respuesta a una realidad. La subvaloración de la capacidad de algunas disciplinas para explicar la realidad, suele ser una razón de peso para explicar por qué los procesos de interdisciplinariedad fracasan.

La interterdisciplinariedad se presta a malas interpretaciones, se desvirtúa el sentido de su aplicación en el campo académico y científico. En palabras de Gelman (2000:1) “la investigación interdisciplinaria debe ser entendida como una forma de organización de las actividades cognoscitivas” y no por el contrario como una forma de desorganización de las mismas. La interdisciplinariedad pretende facilitar la investigación científica a través del intercambio de conocimientos “(...) o acción entre disciplinas científicas para establecer distinciones convenientes con la uni o monodisciplinariedad, y con la multidisciplinariedad o impensada y simple yuxtaposición de disciplinas” (Borrero, 1999: 12).

3. ENTRE LA TRADICIÓN Y LA RENOVACIÓN EN LAS FORMAS DE CONOCIMIENTO

La evolución de la ciencia se justifica a través del “(...) imperativo axiológico y epistemológico, procedente de la evolución misma de la ciencia. En Jaspers percibimos el anhelo de la universidad que vuelve en pos de la universalidad del saber. Más no del saber concluso y previo sino del saber en sí y del universo estructurado de la verdad total. No se trata de regresiva añoranza del pasado, si bien es cierto que también las ciencias tienen su historia y sus héroes que no pueden echarse al olvido. La inquietud ante la divergencia atética de los procesos científicos, moderno y contemporáneo, estimula la búsqueda del saber universitario unificado, o al menos de la acción convergente del saber y de las ciencias” (Borrero, 1999: 63).

Ese saber unificado plantea problemas y soluciones bajo un contexto liderado por los intereses de quienes conforman la comunidad científica. La solución de problemas se lleva a cabo siguiendo códigos de prácticas relevantes para una disciplina particular (monodisciplinar), los criterios y apreciaciones de otras disciplinas se ignoran. La visión tradicional de generación de conocimiento se fundamenta en el

trabajo disciplinario (sobre áreas únicas y no
interdisciplinarias de conocimiento o materias

interpretar el concepto interdisciplina, dando reconocimiento a otras ciencias y transformando la herencia de ensimismamiento y de trabajo disciplinar que tradicionalmente ha caracterizado a los grupos de investigación, a las universidades y a las empresas.

La interdisciplinariedad se inscribe dentro de un proceso de constante evolución del campo de las ciencias sociales. Este proceso es complejo en la medida en que remite a lógicas y a temporalidades que no coinciden en absoluto. No existe ningún punto fijo, las ciencias sociales actúan emergentemente frente a los cambios que suceden en el mundo. Los investigadores desde diversos campos disciplinarios analizan las situaciones y el contexto histórico en que se desarrollan, así el punto de vista de un investigador cambia y se amolda a una realidad que tiene nuevos matices y nuevos actores. La temporalidad con la que suceden los cambios en disciplinas como las ciencias sociales, configura una interdisciplinariedad con flexibilidad y apertura a nuevos conocimientos. “La recepción de la innovación depende de la situación del medio receptor. Por consiguiente, toda transferencia de conceptos, de problemas o de métodos va acompañada de su transformación. Como en el proceso de la traducción, la práctica de la interdisciplinariedad es siempre en alguna medida una traición” (Lepetit, 1990: 29).

En los apartes anteriores se hace un esfuerzo por definir la interdisciplinariedad y entender su naturaleza, pero al momento de iniciar procesos de acción, los resultados se reducen a una interdisciplinariedad difusa, mal percibida y mal controlada. “La interdisciplinariedad es una práctica ambigua. Se encuentra siempre fundada sobre la base de incomprensiones parciales. Mas, no hay que lamentarlo, pues las propias incomprensiones son creadoras de sentido” (Lepetit, 1990: 29). El aprendizaje y el conocimiento no solo se dan sobre la base de los acuerdos. La interdisciplinariedad al congregar disciplinas para discutir, analizar y dar soluciones a problemas reales parten de las diferencias para proponer alternativas. Son las diferencias y la complementariedad las que le dan sentido a la interacción. Estas dinámicas de intercambio llevan a resultados y a soluciones colectivas a partir de procesos interdisciplinarios.

La interdisciplinariedad respeta el saber científico que se encuentra en cada una de las disciplinas. La

interdisciplinariedad no anula la legitimidad de las ciencias, las reconoce. Una disciplina que muere es en cierto modo como un idioma que desaparece. Proyectar su desaparición por medio de la anulación de sus diferencias es como creer que la comprensión de las sociedades progresa a través de la reducción del número y de la complejidad de los comentarios explicativos que se hacen sobre ellas (Lepetit, 1990: 30). Anular el sentido de las ciencias no es el objetivo de la interdisciplinariedad. Se mal interpreta que la interdisciplinariedad busca minimizar el valor de las ciencias que participan en el proceso. Esta confusión no es más que una explicación al miedo y a los tabúes que existen frente a estas nuevas formas de generación de conocimiento.

De los repetidos fracasos y confusiones en este sentido surge la afirmación que la interdisciplinariedad está en todas partes (es decir, posiblemente en ningún lado, puesto que las barreras o compartimientos parecen todavía subsistir). La exaltación de las bondades de la interdisciplinariedad, se convierte en un sin sentido que se aleja de la realidad. Sería más fácil definir la interdisciplinariedad “(...) como un proceso controlado de préstamos recíprocos entre las diferentes ciencias del hombre, préstamos de conceptos, de problemáticas y de métodos, para generar ciertas lecturas renovadas de la realidad social” (Lepetit, 1990: 32). Esta visión reduce esa ambición inmensurable sobre los fines de la interdisciplinariedad, la hace más accesible y real.

Como efecto de proceso disgregador de las ciencias y de la dispersión del saber, se habla de la explosión de los conocimientos por ser muchas las ciencias particulares que han tenido un rápido desarrollo y que han logrado a partir de observaciones particulares, explicar el mundo.

Pero bajo esta mirada monodisciplinar no es extraño afirmar que “(...) cada ciencia particular devela, dentro de sí misma, fenómenos de fragmentación – fragmentos de ciencia, ciencia fragmentada – que ponen al descubierto espacios o lagunas de ignorancia también advertibles entre diversos sectores científicos. Cómo es posible cotejar la pleyade de saberes con islas de conocimiento científico en archipiélago bañado entre mares de ignorancia, por carencia de nexos unificantes” (Borrero, 1999: 12).

La generación de conocimiento disciplinar es fragmentado y corre el riesgo de ignorar aportes de

interdisciplinarios.

El proceso dialéctico que promueve la interdisciplinariedad propicia la generación de conocimiento pero no a partir de saberes fragmentados, sino a través de la unidad y unificación de saberes. En la interdisciplinariedad se conserva la especialización de cada ciencia y es esta la que fortalece los procesos de interacción y trabajo colectivo. “Sabemos que las disciplinas tienden a encerrarse en sí mismas clausurando el paso a su intercomunicación. También los fenómenos se fraccionan hasta el punto de no percibirles su unidad interna, por eso el corriente llamada: 'hagamos interdisciplinariedad' sin que por ello se obtenga el control de las disciplinas científicas. Cada rama del saber insiste en defender su autonomía territorial y, a despecho de ocasionarles intercambios, las fronteras se confirman en vez de disiparlas” (Borrero, 1991: 16).

Ante la eclosión explosiva del conocimiento contemporáneo, la interdisciplinariedad surge más como un aporte, que como una exigencia de la dinámica universitaria, científica, actual y futura. Posicionándose como el vehículo para un real y auténtico humanismo científico, eje articulador y vertebral de los planes de estudio. La interdisciplinariedad no es una panacea que asegure por sí sola la evolución del conocimiento, es un punto de vista que permite una reflexión profunda, analítica y crítica. Se convierte en una estrategia fundamental para la orientación proactiva y proyectiva de los fenómenos y avances humano-científicos contemporáneos.

El trabajo disciplinario e interdisciplinario son formas de interpretar e investigar la realidad, por lo tanto “la realidad por sí misma no es disciplinaria, ni interdisciplinaria. Es el conocimiento de la realidad quién exige tanto los abordajes disciplinarios como los interdisciplinarios” (Nieto, 1991: 4).

6. BIBLIOGRAFIA

Borrero, A. (1991). La interdisciplinariedad: simposio permanente sobre la universidad. Asociación colombiana de universidades ASCUN, Bogotá, 143 p.

Borrero, A. (1996). En busca de la interdisciplinariedad: interdisciplinariedad y gerontología. En: Conferencia pronunciada en el

Simposio AIG sobre envejecimiento–1996. Universidad Javeriana.

Cely, G. (1998). Ecología Humana: una propuesta bioética. Bogotá: Ceja, 239 p.

Duguet, P. (1975). Aproximación a los problemas. En: Apostel Et al (1975). Interdisciplinariedad. Problemas de la enseñanza e investigación en las universidades, ANUIES, México.

Follari, R. (1980). Interdisciplinariedad, espacio ideológico. En: Simposio sobre alternativas universitarias, UAM–Azcapotzalco, México.

Gelman, O. (2000). ¿Cuándo la investigación científica puede llamarse interdisciplinaria?. En: La experiencia interdisciplinaria en la universidad. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (Nov).

Gibbons, M. & Limoges, C. & Nowotny, H. & Schwartzman, S. & Scott, P. & Trow, M. (1997). La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas. Traducción de José M. Pomares. Barcelona: Ediciones Pomares Corredor.

Jantsch, E. (1980). Hacia la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en la enseñanza. En: Revista de Educación Superior. N° 34, ANUIES.

Lepetit, B. (1990). Propuestas para un ejercicio limitado de la interdisciplina. En: Revue de Synthèse. Serie N° 3. (Jul. – Sep); 25 – 33.

Nieto, L. M. (1991). Una visión sobre la interdisciplinariedad y su construcción en los currículos profesionales. En: Cuadrante. N° 5 – 6. (Ene. – Ago). Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, UASLP, México; Pag 1 – 10.

Torres – Santome (1987). La globalización como forma de organización del currículo. En: Revista de Educación. N° 282, Ministerio de Educación y Ciencia, España.

Vega, A. (1993). Interdisciplinariedad. Formación ambiental. Santiago de Chile, 1997. SC. Bases para una propuesta de un plan nacional de educación ambiental. Santiago de Chile: Conama, 18 p.

